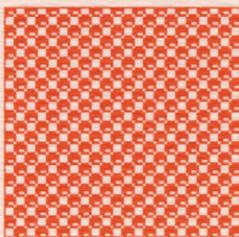


MANUEL CÁCERES, ED.

EN LA ESFERA SEMIÓTICA
LOTMANIANA

ESTUDIOS EN HONOR DE
IURI MIJÁILOVICH LOTMAN



Colección EUTOPIÁS/MAIOR
EDICIONES EPISTEME S. L.

Diseño de la colección:
Sergio Talens-Oliag

© Los autores, 1997
© Ediciones Episteme S. L.
Avda. de Suecia 17-4º, 46010 Valencia, España
Telf. (96) 3624203 Fax (96) 3624283
E-mail: eutopias.group@uv.es
ISBN: 84-89055-88-8
Depósito legal: V-2683-1997
Impreso en E. C. V. S. A.
Periodista Badía 10, 46010 Valencia, España

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

ORGANIZACIÓN TEXTUAL
Y COMPORTAMIENTO RECEPTOR
ASPECTOS DE LA TEORÍA SEMIÓTICA DE LOTMAN EN LA TEORÍA
EMPÍRICA DE LA LITERATURA DE S. J. SCHMIDT

Porque el Arte es un espejismo.

Gabriel Celaya

En la presente comunicación voy a tratar de efectuar una aproximación al tratamiento que S. J. Schmidt (*cf.* para su bibliografía: Schmidt, 1980: 462-465; Albaladejo-Chico Rico, 1994: 289-290; e Iglesias, 1994: 354, para la más reciente) hace de ciertos aspectos teóricos fundamentales de la semiótica de Lotman (*cf.* para su bibliografía: Cáceres, 1993b: 139-184), así como de ciertas tesis básicas de otras teorías estructuralistas, a lo que le mueve sobre todo la necesidad de aislar algunos argumentos que sirvan para apoyar el presupuesto básico de la polivalencia, uno de los pilares teóricos de su teoría empírica de la literatura, una muy formalizada teoría, como se sabe, de base pragmática que ha enriquecido el debate postestructuralista al nutrir la discusión sobre la objetividad textual de las propiedades estético-literarias relativizando dichos fundamentos textuales y apostando en consecuencia por el receptor, si bien con notabilísimas diferencias lógico-científicas en relación con la llamada desconstrucción, vía especialmente activa en dicho debate.

Schmidt lo razona con claridad al afirmar que la clave del presupuesto de la polivalencia radica en el hecho de que los participantes comunicativos llegan o pueden llegar a resultados de recepción distintos y satisfactorios en la realización de los comunicados estéticos por cuanto dichos comunicados están organizados de tal modo que los receptores pueden asignarles estructuraciones distintas en sus diferentes niveles (Schmidt, 1980: 234). Pues bien, si se prescinde, según expone, del error ontolo-

gicista en que caen las poéticas estructuralistas al adscribir la literariedad a las 'propiedades del texto' y se reconsidera en todo caso que tales propiedades son el resultado de los esfuerzos constitutivos del receptor, "las tesis básicas de las poéticas estructuralistas pueden trasladarse, sin ningún tipo de problemas y con el consiguiente enriquecimiento de nuestro conocimiento -afirma textualmente-, a una ETL [teoría empírica de la literatural]" (Schmidt, 1980: 235).

Conozcamos, pues, estos razonamientos, en especial los que se ocupan de ciertos presupuestos lotmanianos, y su virtual uso, si bien antes habremos de dar un breve rodeo que nos conduzca a la comprensión en su propia lógica teórica de la convención de polivalencia, negadora en la práctica, según García Berrio (1994: 259-263), de la posibilidad de un significado inequívoco y, con objeto de comprender la actitud recuperadora de Schmidt, no debemos olvidar que al principio de los años setenta, momento que corresponde todavía a la etapa de predominio de las teorías estructuralistas, el teórico alemán llegó a ocuparse del estudio de problemas como el de la naturaleza textual de la esteticidad y de otros aspectos del proceso estético (Schmidt, 1971a; 1971b; cf. a este respecto, García Berrio, 1994: 261), llegándose a traducir a nuestra lengua, por otra parte, su libro *Teoría del texto (Problemas de una lingüística de la comunicación verbal)*, de 1973, una sistematizada aportación a la lingüística del texto (v. esp. Madrid, Cátedra, 1977; 1978, segunda edición).

Doy por supuesto el conocimiento de esta teoría (no participativa) global de la comunicación literaria, cuyo objeto es el estudio abstracto-formal (para su aplicabilidad) de la producción, mediación y recepción literarias, así como del 'procesamiento' (cognitivo) de la literatura, entendida ésta, pues, como un sistema social de acciones. Remito, pues, a las fuentes (Schmidt, 1974; 1978; 1980, en español) y a algunos trabajos sobre la misma (Chico Rico, 1987; Mayoral, ed., 1987; Pozuelo, 1988: 101-104; García Berrio, 1989: 196-201, y 1994: 259-263, segunda edición; Chico Rico, 1991; Bobes Naves, 1994: 40-42; Chicharro, 1994: 443-445; 1995, en prensa; Gnutzmann, 1994: 227-232; Iglesias Santos, 1994: 309-327; entre otros). Pues bien,

me centraré en los que más nos interesa ahora, esto es, en las convenciones que permiten la diferenciación exterior-interior del sistema literatura, esto es, el establecimiento de su límite, la convención estética y la convención de polivalencia, cuya interpretación en la correspondiente situación socio-cultural por los participantes en la acción determina qué objetos deben ser valorados y tratados como objetos literarios (por lo que el concepto de literariedad sólo es definido histórico-pragmáticamente).

Para Schmidt, un sistema de acciones comunicativas estéticas en general se caracteriza frente a los demás porque sus acciones se refieren a aquellos comunicados temáticos o acciones que los participantes comunicativos consideran como estéticos en dicho sistema (Schmidt, 1980: 128). Una acción o comunicado es estético para un participante si éste los considera así sobre la base de las normas a las que recurre en una situación para esa valoración. El teórico alemán pretende solucionar de esta manera pragmática el problema de la definición de lo estético. A continuación, propone estudiar este tipo de acciones dando cabida al tratamiento de la producción, mediación, recepción y transformación, su ámbito de investigación, formulando los criterios que delimitan el sistema de actuación 'arte' frente a los demás sistemas: la convención estética y la convención de polivalencia.

Mediante la primera, los participantes deben actuar de acuerdo con valores, normas y reglas de significación que son considerados como estéticos a partir de las normas asumidas en una situación dada. Esta convención ha tenido efectos sobre el productor y el receptor cuya descripción lleva a la conclusión de que en este sistema de acciones la situación o ámbito referencial del comunicado y el papel práctico que para el receptor puede jugar su enfrentamiento a la base del comunicado¹ no están claramente definidos pudiendo haber sido determinados de muy diferentes maneras. En cuanto a los mediadores y transformadores, esta convención implica que aquéllos la acepten convirtiéndose en reguladores de actuación estética y los segundos que reciban *como* tal un comunicado estético (esta convención suprime, como expone Schmidt al teorizar

particularmente sobre el sistema de la comunicación literaria, los criterios de verdad/falsedad y de utilidad/inutilidad presentes en los procesos comunicativos no literarios).

Mediante la convención de polivalencia y mediante la crítica de la común comprensión ontológica de los comunicados² y de sus bases en beneficio de una comprensión teórica de las propiedades de los comunicados como los *resultados* de las acciones de recepción, Schmidt (1980: 151) afirma que la polivalencia se refiere a la posibilidad valorada estéticamente de realizar una base de comunicado diacrónica y sincrónicamente como comunicado diferente y se refiere también al hecho de que un mismo receptor pueda realizar una base de comunicado diacrónicamente como comunicado diferente de una nueva manera coherente y relevante para él. Esto supone reconocer que los productores no se atienen a la univocidad en los comunicados y que los receptores tienen la libertad de producir resultados de recepción diferentes entre sí en distintos momentos y en situaciones de comunicación también distintas. Con estos razonamientos y presupuestos, queda claro internamente, las cualidades que la poética estructuralista atribuía a lo que Schmidt llama bases de comunicados son reconocidas y asignadas *relacionalmente*, esto es, son *resultados* de las acciones de recepción.

He ofrecido esta síntesis de algunas reflexiones teóricas de Schmidt acerca de lo que llama acciones comunicativas estéticas en general por cuanto, según expone después, tanto la convención estética como la de polivalencia pueden ser aplicadas al sistema de la comunicación literaria. Ahora bien, a la hora de teorizar acerca de la convención de polivalencia literaria (que no polisemia) en concreto plantea la necesidad de apoyarse en ciertos presupuestos de la poética estructuralista, de lo que nos vamos a ocupar a continuación prestando especial atención a los aspectos teóricos de Lotman que él utiliza.

Comienza reduciendo las poéticas estructuralistas al modelo de la función poética de Jakobson, modelo en el que las formas de organización juegan un papel especial a la hora de remitir a los receptores a determinados procedimientos de *organización textual*, es decir, los procedimientos empleados para relacionar

sintáctica y semánticamente entre sí los elementos de un texto y que resultan perceptibles por los receptores. A la hora de determinar en qué consisten estos procedimientos para el estructuralismo, Schmidt recuerda el conocido presupuesto jakobsoniano de la proyección del principio de equivalencia del eje de selección sobre el de la combinación, lo que hace posible el principio organizativo *sintáctico* del 'paralelismo sinonómico y antitético' o el más general de la 'equivalencia'. Schmidt critica la supuesta universalidad de este procedimiento por no poder explicar, en el caso de la lírica, todos los poemas ni, en el caso de textos narrativos y dramáticos, ciertas formas de organización. Sin embargo, para Jakobson y seguidores estas formas de organización imprimen en los textos una estructura especial, superestructurada o infraestructurada, que aumenta la regularidad esperable por el receptor.

Para Lotman, señala Schmidt, la función de utilización de tales formas de organización consiste en el establecimiento de relaciones -las de coordinación, equivalencia y oposición, por ejemplo- entre los elementos del texto, los del texto y la totalidad textual, entre ésta última y los elementos externos al texto, así como en el aumento para el receptor de las posibilidades funcionales semánticas de los elementos relacionados entre sí. En este sentido, para Lotman, el efecto artístico de un determinado procedimiento organizativo es siempre una relación, con lo que corrige así las afirmaciones teóricas formalistas de que existen procedimientos del lenguaje poético aislados e independientes y plantea que un procedimiento lingüístico en tanto que procedimiento significativo literario debe definirse en relación con el cotexto, el contexto y las expectativas y capacidades receptoras (Schmidt, 1980: 237). De esta manera, y con razón, Lotman liga teóricamente el texto con los procesos comunicativos de los que fácticamente depende siempre, pues considera que las estructuras relacionantes internas y externas al mismo resultan relevantes para la valoración de los procedimientos lingüísticos como literarios.

Otro presupuesto de esta poética considerado por Schmidt es el de la semantización de *todas* las formas de organización reconocibles en el texto. Lotman lo formula al decir que basta

con definir el texto como artístico para que entre en juego la presunción acerca de la significación de todas las ordenaciones existentes, presunción que encuentra ya en Jakobson un presupuesto fundamental. Esta expectativa se hace extensiva del nivel semántico al de las formas de organización textual. Así, no sólo se supone que se trata de una comunicación con sentido, sino que además el modo de organizar el texto puede proporcionar un sentido (Schmidt, 1980: 238), lo que explica que Lotman intente demostrar que el fenómeno de la estructura en el verso es siempre un fenómeno de sentido, lo que amplía al presupuesto general de que en el arte todo lo estructuralmente significante se semantiza³. Pero Schmidt pone reparos a este respecto por cuanto es imposible saber, razona, cómo se produce esta semantización si nos basamos en un solo nivel en el que opera una determinada forma de organización sin compararlo con los demás niveles de la constitución textual y elementos externos al texto desde el punto de vista de la función que puede desempeñar la forma de organización en cuestión.

Los conceptos de desautomatización y de signo icónico, vigentes desde los formalistas rusos, ocupan la metateórica atención de Schmidt con objeto de explicar más detalladamente la estructura y función de las formas de organización a que venimos refiriéndonos. Tras reproducir el concepto de desautomatización como aquel que se refiere al fenómeno por el que un proceso comunicativo, normalmente automatizado, se ve total o parcialmente alterado, motivando la atención de los receptores en la manifestación formal del texto o en sus partes, coincidente con el concepto praguense de 'actualización', lo que supone que los elementos del texto no sólo son vehículos de información sino que *al mismo tiempo* son materias sígnicas, resalta la importancia que cobra el concepto de signo icónico o cuerpo sígnico ligado al 'contenido' sobre la base de la ' semejanza'. Pues bien, según Schmidt, la 'desautomatización' estructuralista obliga a utilizar los signos como signos icónicos, cuyo lado material se encuentra en una relación de semejanza con el contenido sígnico como en el caso de la poesía contretrevisual. Ahora bien, en otros casos, esta afirmación recapitula la tradicional concepción inmanentista acerca de la identidad forma-

contenido en la obra de arte verbal, estando concebidos forma y contenido de otro modo, lo que intenta dilucidar en el caso de Lotman.

Pues bien, tras recordar la definición lotmaniana de arte como un lenguaje organizado de modo particular o como una jerarquía compleja de lenguajes relacionados entre sí pero no idénticos y tras exponer su conocida definición de lenguaje como cualquier sistema de comunicación que emplea signos ordenados de un modo particular y definir el arte como un sistema modelizante secundario que se sirve de la lengua natural como material, constituyendo una obra de arte un texto de ese lenguaje, que transmite más información que con un texto en una lengua natural (*cf.* Lotman, 1970: *passim*), deduce que una información dada (un contenido) no puede existir ni transmitirse al margen de un estructura dada, por lo que plantea la superación teórica del dualismo forma/contenido. Así, un texto artístico es un significado de compleja estructura cuyos elementos son todos del significado. A partir de aquí se justifica la dificultad señalada por Lotman de separar el plano de la expresión del plano del contenido dado el carácter icónico-figurativo de los textos, pues el signo modeliza su contenido. A partir de aquí se comprende también que ponga en relación con el carácter icónico de los textos la 'saturación semántica', que hace que el arte concentre una enorme información en la 'superficie' de un pequeños texto y ofrezca a los diferentes lectores distinta información según su capacidad.

Esta aproximación de Schmidt obedece a su deseo de indicar la *dirección* en la que deben estudiarse empíricamente las relaciones entre los elementos de la organización textual y el comportamiento receptor, por lo que hace suyas algunas propuestas. Así, reconoce la validez de la convención de polivalencia literaria y afirma que los elementos textuales de los comunicados literarios están organizados de forma que pueden desempeñar para el receptor distintas funciones al mismo tiempo. El grado de 'codificación múltiple' de los textos motiva a que se les puedan asignar diferentes marcos referenciales, lo que permite las formas de realización polivalente de comunicados sobre una organización textual, sin que esto suponga aceptar la tesis de la

función poética del lenguaje, pues no se puede hablar de funciones inherentes al lenguaje sino de diferentes posibilidades de utilización de los medios lingüísticos. No se sostiene, pues, la tesis de la existencia de un lenguaje poético ni de una competencia poética y sí, en cambio, la de la definición pragmática del concepto de esteticidad-literariedad, lo que permite una investigación sobre la polivalencia que describa y explique los procedimientos de organización textual recibidos como poéticos por diferentes receptores en momentos diferentes, teniendo en cuenta que el ámbito de investigación se limita a los cánones del de los comunicados literarios y que las formas de textualización caracterizadas como literarias se pueden haber desarrollado en sistemas de comunicación diferentes, lo que hace inútil elaborar una tipología de los 'procedimientos literarios'.

La diferencia que encuentra Schmidt con respecto a los estructuralistas reside en que el concepto de polivalencia no es simple sino complejo, pudiéndose hablar de grados de la misma en la realización de comunicados, así como de un *síndrome* de factores estructurales y funcionales relacionados en la comunicación literaria.

Conocida esta lectura interesada que Schmidt efectúa de algunos presupuestos estructuralistas y, en particular, de los de Lotman, podemos ofrecer unas breves consideraciones finales al respecto. En primer lugar, Schmidt considera recuperables los presupuestos de Lotman por cuanto están en la base de lo que podemos llamar una semiótica de la comunicación de mayor proyección que la de los presupuestos netamente formal-estructuralistas abocados al callejón sin salida del inmanentismo y su concepción de la literariedad o cualidades literarias como algo intrínseco de la lengua, etc., aunque, tal como razona Mignolo (1986:47), se superponga sobre la relación sintagma/paradigma el modelo comunicativo en estas teorías tratando de dar cuenta de la especificidad literaria sobre la base de determinadas estructuras lingüísticas en su función comunicativa. El reconocimiento teórico del receptor en cuanto elemento del proceso de comunicación y su papel a la hora de determinar qué sea o no literario ha sido una importante aportación de la

llamada semiótica de la cultura que el teórico alemán aprecia en su medida. Como ha podido observarse, el concepto de receptor cambia al ser considerado no como un punto de llegada sino como uno de los elementos del proceso de producción de sentido que asigna un valor a un complejo de estructuras semiotizadas dependiendo de unas condiciones socio-culturales (Mignolo, 1978: 256), lo que explica el importante papel que desempeña el lector a la hora de la determinación de la objetividad de la literatura. También se explica a partir de aquí que los hechos literarios funcionen literariamente en unos casos y en otros no: "La recepción del mensaje artístico -dice Talens (1978: 34)- implica la posesión de los códigos que permitan la doble descodificación, lo que de lleno nos sitúa en el terreno del arte como práctica social" (cf. a este respecto Cáceres, 1993a: 14 y ss.). Estamos, pues, en el marco de la comunicación y, resulta obvio, de las relaciones sociales.

Además, ha debido contribuir a este reconocimiento el hecho de que Lotman no desconsidere otros marcos superiores, otros sistemas sgnicos que conforman el sistema de sistemas que es la cultura, a la hora de estudiar los lenguajes artísticos, haciéndolo desde una vía teórica que pretende borrar la separación entre disciplinas humanísticas y ciencias exactas, etc, algo que de algún modo también persigue la teoría empírica de la literatura al tratar de superar la tradicional división de saberes de Dilthey. De ahí que, sin dejar de ser una teoría pragmática, con lo que supone de concepción final y pobremente lingüística del fenómeno literario, se ofrezca a la posibilidad de realizar estudios interdisciplinarios de la literatura como aquel sistema social de acciones, sin caer en actitudes esencialistas⁴.

Así pues, las posiciones teóricas de Lotman y de Schmidt vienen a reconocerse en el marco de un nuevo horizonte teórico. En este sentido debemos anotar que se ha dado un paso importante en los últimos años en el tránsito de la semiótica estructural a lo que Vázquez Medel (1987, pág.116) llama postestructuralismo semiótico: "En los últimos años, el tránsito de la semiótica estructural al postestructuralismo semiótico ha llevado consigo un cambio de perspectiva, en el que los objetos de investigación y las categorías nucleares también se han

desplazado. El enfoque estático de la literatura ha sido sustituido por el dinamismo del postestructuralismo semiótico. La teoría ha gravitado desde la consideración del código a los actos de habla; desde el signo al texto, desde la estructura a los procesos de enunciación que la generan y dan razón de ella. Las consideraciones acerca de la lengua literaria se han transformado en teorías del texto literario. El componente pragmático de la semiótica ha ensanchado la óptica, desde la investigación del signo y sus procesos internos, hacia el análisis de la relación del signo con los restantes factores comunicativos, y se amplía la teoría del signo hacia el proceso en el que un signo material produce la semiosis¹. Después de leer esta cita, comprenderemos más cabalmente la razón cognoscitiva que lleva a Schmidt a amparar su teoría empírica de la literatura en un teoría semiótica como la de Lotman², teoría que utiliza también con el propósito de ofrecer ciertas especulaciones sobre las funciones cognitivas de la comunicación literaria, señalando que Lotman representa la ciencia, el juego y el arte como construcción de modelos, aunándose comportamiento práctico y ficcional (Schmidt, 1980: 255-256).

Antonio Chicharro Chamorro
Universidad de Granada

NOTAS

- ¹ Para Schmidt (1980: 431), una base lingüística de comunicado es un medio de comunicación material que satisface las condiciones de foneticidad/grafematicidad, lexicalidad y sintacticidad en relación con una lengua natural en una sociedad para los participantes comunicativos.
- ² Un comunicado es, según Schmidt (1980: 430), aquél para un participante comunicativo en una situación de comunicación si y sólo si el participante, con una base de comunicado que se le presenta en una situación de modo perceptible y descodificable, puede llevar a cabo acciones comunicativas o si y sólo el participante produce una base de comunicado para, con ella, llevar a cabo acciones comunicativas con otros participantes comunicativos.

- ³ Esta concepción básica del hecho literario conlleva lógicamente un concepto diferente de signo al no poseer los signos en el arte un carácter convencional, como en la lengua. Esto explica que el signo modelice su contenido y, por ejemplo, produzca en el texto literario la semantización de elementos extrasemánticos como los sintácticos, lo que supone la necesidad de unificar el concepto de texto con el concepto de signo: "En una cierta relación así sucede -afirma Lotman, *ibídem*, pág. 35-: el texto es un signo integral, y todos los signos aislados del texto lingüístico general se reducen en él al nivel de elementos de signo. De este modo, todo texto artístico se crea como un signo único, de contenido particular, construido *ad hoc*".
- ⁴ Según expone Domingo Sánchez-Mesa Martínez en su tesis doctoral -*El 'gran tiempo' de Mijail Bajtín. Suerte y riesgos de la crítica dialógica*, Universidad de Granada, 1995-, aunque Lotman partía de un concepto esencialista del arte -sólo hay que leer las primeras páginas de su *Estructura del texto artístico*-, no hace del problema de la necesidad del arte el centro de su investigación. Schmidt, por el contrario, desde su base de rigurosa empiricidad y teoriedad afirma que el arte no ha existido siempre, ni hay porqué buscar la estructura permanente (*cf.* Chicharro, 1995).
- ⁵ La relación y diferencia entre ambas teorías las ha señalado Mignolo en los siguientes términos (1986: 47-48): "Para J. Lotman, el texto artístico se organiza relacionando dos sistemas: uno el de la gramática; el segundo, el de *otra* estructura en la que confluyen varios sistemas culturales. S. Schmidt distingue el *texto* de la *textualidad*. El primero designa una entidad puramente lingüística, la segunda permite proponer la siguiente hipótesis: textualidad es la designación de un estructura bilateral que puede ser considerada desde el punto de vista de los aspectos del lenguaje como desde el punto de vista social. Ambas versiones de la teoría del texto pueden en algún momento acercarse, puesto que ambas contemplan la actividad comunicativa y el aspecto cultural involucrado en la noción de texto. La diferencia entre ambas es la acentuada tendencia hacia una ciencia empírico teórica (tomando como modelo la filosofía de la ciencia) en la segunda; y la base más propiamente semiológica de la primera".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albaladejo Mayordomo, T. y Chico Rico, F. (1994). "La teoría de la crítica lingüística y formal". En *Teoría de la crítica literaria*, P. Aullón de Haro (ed.), 175-293. Madrid: Trotta.

- Bobes Naves, M. C. (1994). "La literatura. La ciencia de la literatura. La crítica de la razón literaria". En *Curso de teoría de la literatura*, D. Villanueva (coord.), 19-45. Madrid: Taurus.
- Cáceres Sánchez, M. (1993a). "Presentación. La Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, treinta años después". *Discurso*, 8, 7-20 [Número especial, a cargo de M. Cáceres, dedicado a *Iuri M. Lotman y la Escuela semiótica de Tartu-Moscú, treinta años después*].
- Cáceres Sánchez, M. (1993b). "Selección bibliográfica". *Discurso*, 8, 139-184 [Número especial, a cargo de M. Cáceres, dedicado a *Iuri M. Lotman y la Escuela semiótica de Tartu-Moscú, treinta años después*].
- Chicharro Chamorro, A. (1994). "La teoría de la crítica sociológica". En *Teoría de la crítica literaria*, P. Aullón de Haro (ed.), 387-453. Madrid: Trotta.
- Chicharro Chamorro, A. (1995). "Estética y teoría de la literatura (Notas para un estudio de sus relaciones según la teoría empírica de la literatura de S. J. Schmidt)". *Signa*, 4, 113-126.
- Chico Rico, F. (1987). "Fundamentos metateóricos de la Ciencia Empírica de la Literatura". *Estudios de Lingüística*, 4, 45-61.
- Chico Rico, F. (1991). "La Ciencia Empírica de la Literatura en el marco actual de los estudios teórico-literarios". *Periodística*, 4, 67-80.
- García Berrio, A. (1989). "La crisis postestructuralista: especialización pragmático-comunicativa de la Poética lingüística. La Teoría empírica de la literatura y el relativismo significativo de la recepción". En *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*, 196-202. Madrid: Cátedra. Segunda edición revisada y ampliada 1994, 259-263.
- Gnutzmann, R. (1994). "La ciencia empírica de la literatura". En *Teoría de la literatura alemana*, 227-232. Madrid: Síntesis.
- Iglesias Santos, M. (1994). "El sistema literario: teoría empírica y teoría de los polisistemas". En *Avances en teoría de la literatura (Estética de la recepción, pragmática, teoría empírica y teoría de los polisistemas)*, D. Villanueva, comp., 309-356. Santiago de Compostela: Universidade.
- Lotman, I. M. (1970). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo, 1978.
- Mayoral, J. A., ed. (1987). *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid: Arco/Libros, 1987.
- Mignolo, W. D. (1978). *Teoría del texto literario*. Barcelona: Crítica.
- Mignolo, W. D. (1986). *Teoría del texto e interpretación de textos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pozuelo Yvancos, J. M^a (1988). *Teorías del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- Schmidt, S. J. (1971a). *Ästhetizität. Philosophische Beiträge zu einer Theorie des Ästhetischen*. München: Bayerischer Schulbuch-Verlag.

- Schmidt, S. J. (1971b). *Ästhetische Prozesse*. Köln: Kiepenheuer & Witsch.
- Schmidt, S. J. (1974). "La ciencia de la literatura entre la lingüística y la sociopsicología (Algunos conceptos y problemas teórico- empíricos sobre una ciencia de la literatura). *Dispositio*, III, 7-8, 1978, 39-70.
- Schmidt, S. J. (1978). "La comunicación literaria". En *Pragmática de la comunicación literaria*, de J. A. Mayoral, ed., 195-212. Madrid: Arco/Libros, 1987.
- Schmidt, S. J. (1980). *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura (El ámbito de actuación social LITERATURA)*. Madrid: Taurus, 1990.
- Talens, J. et alii (1978). *Elementos para una semiótica del texto artístico*. Madrid: Cátedra.
- Vázquez Medel, M. A. (1987). "La semiosis estética en los textos literarios. *Discurso*, 1, 113-123.